

# Turbas 2002 "de la discordia"

Antonio y Ricardo Requena

**Llegando a san Esteban por las Escuelas de Aguirre nos llega la mala nueva de la suspensión de la procesión, con inmediato encierro en dicha Iglesia, parcialmente al parecer premeditada**

**A** la memoria de nuestros hermanos fallecidos en este año:

-Félix Torrecilla (Jefe de Turbas)

-José María Muro (Coordinador de iniciados en las nuevas Turbas)

-Hermano de la Rosa (Familia fundadora de la Hermandad del Jesús) Hermanos J. Lázaro Cava y Pedroche

Afortunadamente no presenciaron el fin, de las que podemos considerar las más atípicas desde 1939-40, (que se recuerden).

La carrera se inició con 45 minutos de retraso, bajo una 2débil e intermitentemente" lluvia (calabobos, chirimi, etc.) que contrastaba con la tormenta que al parecer acaecía dentro de la Iglesia del Salvador.

No obstante, ni llovizna, ni dicha "supuesta tormenta" influyeron notablemente en la turba, que por otra parte fue bien tratada y ordenada por las fuerzas del orden interior y público.

Sólo cabe destacar negativamente - y quizá fruto de la misma impaciencia innata, algunas palilladas y empellones, por parte de la turba, sobre la puerta del Salvador... menos mal que el maestro Zapata en su eminente obra de arte, contó con su experiencia de turbo antiguo.

Se abre el portón del Salvador por el cordón de seguridad habitual abriendo brecha, como todos los años prácticamente.

De la misma forma se realizó la bajada con la excepción de la presencia de la Virgen, por motivos suficientemente aclarados por el hermano presidente de la procesión en su magnífica exposición de los hechos en este periódico con fecha 2-04-2002 "El porqué se abrieron las puertas del Salvador".

A las 6:45 llegamos a la Puerta de Valencia, acompañado de la pertinaz "llovizna", en dicho momento se produce "el choque" de siempre, desta-



cando ya el superconocido grupo anti-turba, cuyo fin primordial es obstruir la marcha de la carrera, siguiendo el triste lema ;cuánto peor... mejor!!

Llegando a la calle de las Torres, cruce con Tiradores Altos, se forma, tras la captación de turbos desperdigados un buen grupo de clarines que procede en primer lugar a dar el pésame a Carmen y a sus hijos nuestro más sentido pésame por la ausencia de nuestro añorado y querido jefe de turbas Félix Torrecilla. A continuación lanzamos cuatro sentidas y clamorosas clarinadas por el eterno descanso de su alma.

Llegando a san esteban por las Escuelas de Aguirre nos llega la mala nueva de la suspensión de la procesión, con inmediato encierro en dicha iglesia, parcialmente al parecer premeditada...

De inmediato se desata la rumorología (tan típica de nuestro querido pueblo): la Virgen que abandona a su Hijo en la salida; San Juan sin aviso no concertación previa, ni con Dios, ni con la Virgen, ni con Pilatos, ni con el gran Sanedrín, "enhebra por peteneras" a sus lares y en el atrio dejan solo a Jesús junto con la Verónica rodeado del grupo antiturba crecido y enardecido por la presencia de la le-

gión extranjera "del botellón y el éxtasis" y que por lo visto va de movida en movida en plan antiglobalización por doquier. En fin se organiza el pandemónium, lanzándose palillos, algún que otro tambor y otros objetos no identificados.

Los tambores y clarines auténticos intentamos "tirar del Jesús", como no en pocas ocasiones pese a caer chuzos de punta o nevando, granizando, etc, lo hemos hecho siempre ante cualquier adversidad atmosférica. Recuerdo al respecto entre otras (hace unos diez o doce años que así lo hicimos a nivel de la calle del agua en cruce con Carretería o en otra ocasión en la calle del Peso en que se intentó derivar la carrera para su encierro, lo que nunca se consiguió), en todos los casos se continuó hasta la Plaza Mayor, donde se cubrieron las imágenes y punto.

Probablemente y dado que escapó nada más entrar el Jesús y la Verónica en San esteban y si no se hubieran dado las circunstancias apuntadas: desinformación y descoordinación de todos los responsables verdaderos de la procesión, incluido el grupo turbas, ésta hubiera llegado felizmente como tantos años a su término. Y con este mea culpa esperamos que las próximas turbas sean las de las Concordia.

